



2018ko iraila
septiembre 2018

El fomento de la cohesión social desde las entidades del Tercer Sector Social.

Equipo del Observatorio del Tercer Sector de Bizkaia

Contenidos

- p.1 Contexto y puntualizaciones
- p.2 Un breve esbozo de lo que entendemos por cohesión social y buenas prácticas relacionadas con su fomento
- p.5 Otros aspectos de la contribución del TSS al fomento de la cohesión social
- p.7 Algunas dificultades
- p.10 Algunos retos
- p.12 Las competencias y capacitación de las personas profesionales de la intervención social para el fomento de la cohesión social
- p.15 Para profundizar

1. Contexto y puntualizaciones

Este texto recoge las ideas principales que presentamos en la mesa redonda sobre *"las contribuciones del ocio y la acción sociocultural para el fomento de la cohesión social desde las entidades del Tercer Sector"* dentro del [III Seminario Internacional Ocio, acción sociocultural y cohesión social. Investigación en ciencias sociales para la mejora de la Sociedad.](#) Particularmente las relativas al concepto de cohesión social y su fomento desde las organizaciones del Tercer Sector Social (TSS) en su conjunto, a partir de una primera reflexión específica sobre las organizaciones de tiempo libre educativo y acción sociocultural.¹

El tiempo libre educativo, la animación sociocultural, la educación no formal, la intervención socio educativa... Las perspectivas son diversas y ofrecen matices significativos pero, trascendiendo estas conceptualizaciones, queremos partir del conocimiento de tantos y tantos proyectos concretos que, desde el ocio y la acción sociocultural, creemos que están incidiendo de manera positiva en la cohesión social de los entornos (barrios,...) en los que desarrollan su actividad.

Las iniciativas de **tiempo libre educativo**, los **proyectos de participación comunitaria** que tienen como fin específico la construcción de ciudadanía activa, cohesionada y solidaria, la **dimensión comunitaria de proyectos y dispositivos de ocio destinados a menores y jóvenes promovidos desde las administraciones públicas** (espacios juveniles, haurgunes, txikigunes,...) y en muchas ocasiones gestionados por organizaciones del TSS, etc.

¹ El hito central de estas jornadas fue la presentación de los resultados de la investigación *"Ocio, Acción sociocultural y Cohesión Social"* (EDU2014-57212-R), desarrollada por el Grupo de investigación, Innovación y Análisis Social (GIAS) de la Facultad de Educación Social y Trabajo Social Pere Tarrés - Universidad Ramon Llull que daremos a conocer en otro momento por su interés en relación al ámbito del ocio y la acción sociocultural y porque el trabajo de definición operativa del concepto de cohesión social ofrece al conjunto de las organizaciones del TSS un buen material para comprender, dimensionar y focalizar la tarea a desarrollar en la promoción de la cohesión en la sociedad. Podéis encontrar un resumen del estudio en el siguiente enlace: <https://www.peretarres.org/arxius/fpt/informe-accion-sociocultural-ocio-cohesion-social.pdf>

Todas ellas son iniciativas que, entre otros propósitos, tratan de incidir en la cohesión social y lo hacen en el marco de una **intervención vinculada a una realidad mucho mayor y que se construye en relación con otros sistemas de atención** (educación, sanidad, empleo...), con entornos de mercado (comercios...), con **espacios culturales** (bibliotecas, centros cívicos,...) o con espacios de construcción conjunta (de coordinación, de red, jornadas, espacios físicos en los que se comparte y proyecta actividad, proyectos de barrio...). Y, sobre todo, con los **mundos vitales** y las tramas informales de las comunidades.

Así tomamos conciencia de este ser parte de algo mucho mayor, entendiendo los procesos de cohesión social como un esfuerzo que necesita de la participación de la diversidad de agentes que componemos las "comunidades".

Y es que, lo que tienen en común todas estas iniciativas, es la propuesta de un **modelo de sociedad relacional** en el que creemos y al que aspiramos. Una propuesta social de articulación, a través del trabajo concreto, de una sociedad que se enriquece y nutre desde la relación entre los diferentes sectores y agentes, haciéndose más humanizadora, participativa, activa y equilibrada.

2. Un breve esbozo de lo que entendemos por cohesión social y buenas prácticas relacionadas con su fomento

Se trata de un concepto muy amplio y algo difuso que podemos intentar focalizar y concretar a partir de la siguiente definición y dimensiones.

*"La cohesión social se refiere tanto a la eficacia de los **mecanismos instituidos de inclusión social** como a los **comportamientos y valoraciones de los sujetos que forman parte de la sociedad**. Los mecanismos incluyen, entre otros, el empleo, los sistemas educacionales, la titularidad de derechos y las políticas de fomento de la equidad, el bienestar y la protección social. Los comportamientos y valoraciones de los sujetos abarcan ámbitos tan diversos como la confianza en las instituciones, el capital social, el sentido de pertenencia y solidaridad, la aceptación de normas de convivencia y la disposición a participar en espacios de deliberación y en proyectos colectivos"*².

² Ottone, E. (dir.) (2017). *Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, p.17. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/2812>

Considerando esta y otras definiciones no podemos sino entender la cohesión social como un concepto sistémico que refleja complejos mecanismos sociales, comportamientos, relaciones y valoraciones subjetivas. Un concepto que refiere a otros mundos semánticos y conceptos adyacentes: capital social, generación de redes y vínculos sociales, participación social, confianza, legitimidad, espacios de accesibilidad y cercanía, normatividad, derechos y servicios,...

Por otro lado, frente a la diversidad de enfoques y maneras de entender el concepto y en un esfuerzo por centrar nuestra tarea en un “*mapa*” tan extenso, nos ha parecido interesante tratar de acotarlo a partir de cuatro dimensiones fundamentales, entendiendo la cohesión social como el resultado de un conjunto de **MECANISMOS** sociales, **COMPORTAMIENTOS**, **RELACIONES** y **PERCEPCIONES** subjetivas (ver cuadro a continuación).³



A partir de esta primera acotación hemos tratado de conectar con buenas prácticas del sector en relación con cada una de estas cuatro dimensiones.

- Prácticas relacionadas con la promoción de **mecanismos sociales** de inclusión e igualdad de oportunidades, que pretenden influir sobre el empleo, la educación, los derechos en general y el fomento de la equidad, el bienestar y la protección social, las diferencias

³ Fuente: elaboración propia a partir de varias definiciones recogidas en el artículo de Vera, J. (2014). Núcleo y dimensiones analíticas de la cohesión social. Enfoques contemporáneos. En Congreso Latinoamericano de FlacSO- México. Disponible en http://clepso.flacso.edu.mx/sites/default/files/clepso.2014_eje8_vera_alpuche_.pdf

interterritoriales, la movilidad social,..., mediante iniciativas que tratan de: a) aumentar la empleabilidad o incrementar el porcentaje de personas escolarizadas; b) avanzar en el reconocimiento de determinados derechos o promover el acceso a derechos de determinados colectivos; c) impulsar la movilidad física (corredores humanitarios,...) y, sobre todo, social (acceso a becas, microcréditos, empoderamiento,...); etc.

- Prácticas relacionadas con el impulso de **comportamientos** que mejoren la cohesión social, mediante iniciativas que: a) den a conocer determinadas realidades y colectivos de la mano de las y los propios protagonistas a través de visitas, propuestas artísticas, presencia en medios de comunicación,...; b) impulsen alternativas de abordaje y resolución de los conflictos y cambio social (educación para la paz, espacios de mediación judicial o vecinal, acompañamiento a determinados colectivos para mejorar su relación con el mundo judicial, administrativo...); c) fomenten la participación en las entidades, comunidades, sistemas de atención o en determinados ámbitos de incidencia (proyectos de participación comunitaria, campañas de participación en el barrio, recogidas de firmas, propuestas de participación interna y democratización de organizaciones...); etc.
- Prácticas relacionadas con el fomento de **relaciones** que mejoren la cohesión social mediante iniciativas que promuevan: a) el tejido social, la solidaridad organizada y la ciudadanía activa (proyectos de acompañamiento y empoderamiento asociativo, fomento de la creación de organizaciones por los colectivos destinatarios...); b) las redes y vínculos sociales (fuertes y débiles⁴ así como verticales y horizontales⁵) y, en general, el capital social mediante espacios de acompañamiento, espacios lúdicos de relación, espacios o grupos de apoyo mutuo,... (presentes en la gran mayoría de propuestas del sector); c) la pertenencia y la lucha contra el aislamiento social (acompañamiento a personas en situación de soledad no deseada, enfermedad y hospitalización,...); etc.
- Prácticas relacionadas con la transformación de las **percepciones subjetivas** para la mejora de la cohesión social mediante iniciativas que:
 - o a) promuevan el reconocimiento y luchen contra el rechazo o estigmatización social de determinados colectivos (proyectos de lucha contra el estigma, iniciativas anti-rumor,...);

⁴ Granovetter, M. S. (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, 78 (6), 1360 - 1380.

⁵ Horizontales = relaciones entre individuos (como acabamos de describir). Verticales: relaciones de individuos con instituciones (acompañamiento y mediación, apoyo jurídico, administrativo,...).

- o b) fomenten el sentimiento de pertenencia e identidad así como valores compartidos y una cultura cívica común (iniciativas de educación formal e informal, educación para la paz,...); etc.

3. Otros aspectos de la contribución del TSS al fomento de la cohesión social

Las organizaciones del ámbito del ocio y la acción sociocultural, y el conjunto de organizaciones del Tercer Sector Social:

- Constituyen habitualmente **espacios de formación humana y profesional**.

Muchas de las personas que trabajamos en el sector hemos estado vinculadas, nos hemos formado y crecido como personas en propuestas de ocio y tiempo libre, o como voluntarias en otras organizaciones del sector.

De algún modo, el voluntariado, puede ser un “nicho de compromiso social”, un espacio de capacitación y de fomento de procesos subjetivos que humanizan y fomentan la implicación social.

Hablamos de procesos densos (significativos) y conscientes de crecimiento humano, tanto a nivel grupal como individual que pueden habilitarse desde las organizaciones del TSS (más allá del TLE), siempre que sean (seamos) capaces de generar dinámicas de crecimiento personal vinculantes y con significado para la persona.

Por otro lado, en términos de capacitación profesional, es reseñable cómo se están empezando a reconocer las competencias adquiridas mediante el voluntariado, en ámbitos como el tiempo libre educativo, a efectos formativos y laborales.

- Se estructuran habitualmente desde la **voluntariedad y la gratuidad**, sin perjuicio de incorporar también intervenciones profesionales y personal remunerado, **generando espacios de libre encuentro y desarrollo** que en un momento como el actual en el que incluso el espacio de la vida (“los mundos vitales” qué diría Habermas), o el propio “ocio”, se mercantiliza y normativiza cada vez más, constituyen una expresión de “resistencia”.

Se trata de espacios de libre expresión y desarrollo a los que las personas vienen porque quieren, viviendo experiencias de relación de las que son protagonistas y en las que van tramando de manera compartida procesos y recorridos vitales. Son espacios que se conectan con **los mundos de la vida y del cuidado de la vida** y constituyen, en muchas ocasiones propuestas instaladas en **la cotidianeidad y la proximidad**, en

contacto constante con las personas y con el fluir de las comunidades, aportando esa riqueza que significa sentir que se pertenece (y ser reconocido como agente que pertenece) a las comunidades y los territorios habitados.

- Aportan **cercanía y conocimiento de la realidad** (lo que podríamos denominar "**capilaridad social**"). Es un aporte que enriquece en muchos sentidos y de maneras muy concretas: detección de situaciones de riesgo, identificación de nuevas necesidades, sensibilización y formación de una conciencia crítica, conexión con colectivos que se encuentran al margen de la atención institucional o social, articulación de la participación, etc.
- Se constituyen en **espacios puente y de mediación entre colectivos**. Cuando se trama bien el trabajo de relación en los territorios no son pocas las ocasiones en las que las organizaciones desarrollan este tipo de actuaciones de fomento de la convivencia: educadoras/es de calle que median en algunas situaciones, personas de contacto con determinadas comunidades, respuesta a situaciones de urgencia o emergencia, etc.
- **Se configuran como herramientas de acercamiento y vinculación de diversos agentes con colectivos excluidos, estigmatizados o aislados desde una perspectiva solidaria**: personas mayores en soledad, personas sin hogar, personas con enfermedad mental, etc.
- **Son motor de dinamización del espacio social, articulando la participación social y fomentando la integración y la pertenencia diversa**. Propiciando espacios de actividad y convivencia en el ámbito comunitario, dinamizando el tejido social, participando de manera activa en las dinámicas de los barrios: "festival gentes del mundo, arroces del mundo, mujeres del mundo", huerto de una asociación en la escuela, huerto urbano en la plaza, participación en fiestas comunitarias, propuestas sobre la limpieza de la calle, colaboración entre asociaciones, etc.

Finalmente, destacamos **dos características importantes** de la contribución de las organizaciones, que mantienen un vínculo estrecho con la "comunidad" de la que surgen y a la que sirven, y que son significativas para generar espacios de cohesión social.

En primer lugar, su **flexibilidad**, su capacidad de adaptarse a realidades diversas y a las diferentes situaciones y tiempos de las comunidades. Y también el **motor grupal/comunitario** de sus acciones, es decir, el vínculo entre la comunidad y las organizaciones, en las dos direcciones, que si se cuida, es un catalizador o amplificador de procesos de cohesión social.

Las oportunidades para el trabajo de intervención con situaciones de maltrato entre iguales desde el ámbito educativo no formal identificadas en la Factoría Creativa V⁶, constituye un ejemplo concreto en este sentido.



Dibujados los contornos del concepto y concretada una tipología de iniciativas y otros aspectos de la contribución de las organizaciones del TSS en relación con la cohesión social nos parece importante preguntarnos ¿en qué podemos y debemos incidir en relación con la cohesión social de nuestros territorios?, ¿qué podemos aportar en este sentido?, ¿cuál es nuestro valor añadido?

4. Algunas dificultades

Conscientes del potencial que tenemos para promover espacios de cohesión social, también lo somos de las grandes dificultades con las que nos encontramos al acometer este tipo de procesos. Dificultades que tienen que ver con el entorno, pero también con las organizaciones, o con el propio recorrido y momento del sector. Destacamos algunas.

Las fuerzas de la exclusión, precariedad y desigualdad, el individualismo y cierta precarización o "robotización" de la experiencia vital.

Cuando queremos trabajar la cohesión social nos damos cuenta de que estamos en un momento en el que los entornos sociales se están convirtiendo en contextos complejos, perdiendo en no pocas ocasiones su capacidad para generar espacios de vecindad, vínculo y cercanía.

⁶ Oportunidades para el trabajo de intervención con situaciones de maltrato entre iguales. Equipo del Observatorio del Tercer Sector de Bizkaia (2015), *Factoría Creativa V. Abordando el maltrato entre iguales desde el ámbito No Formal*, Bilbao: OTS, p. 53. Disponible en: http://www.3sbizkaia.org/Archivos/Documentos/Enlaces/1866_innovaci%C3%B3n05.pdf

Esta pérdida, entre otros muchos elementos, creemos que puede tener que ver con la dificultad para convivir y relacionarse: soledad en personas mayores y no tan mayores, alejamiento y dificultades de convivencia, sinhogarismo, conflictos vecinales, étnicos, maltratos, etc. Y también con la emergencia intensa de propuestas de construcción de sujetos que generan experiencias vitales muy “precarias” y excesivamente individualizadoras (aumento de las conductas adictivas, mercantilización y consumismo, sedentarización, desconexión de la vida social presencial...). ¿Cómo ser capaces de enfrentar dinámicas tan profundamente deshumanizadoras?

La imposición de modelos de ocio y cultura vinculados al consumo.

En concreto en el ámbito del ocio y del tiempo libre nos encontramos con la emergencia del ocio como negocio y como “alienación”. Ya sea en su vertiente de consumo fácil (videojuegos, consumo de experiencias...) o en su vertiente de búsqueda de “rendimiento” (extraescolares, adquisición de nuevas herramientas personales o laborales...).

Nos encontramos en este punto con duros competidores, con modelos e ideologías sobre el ocio muy definidas y con un marketing “atroz” que dedica muchos recursos a tratar de captar la atención y el tiempo de cada uno de nosotros y nosotras. También nos encontramos con una brecha en torno a determinadas maneras de vivir el ocio que son excluyentes ya sea por nivel económico, cultural, de capacidad de acceso a los mundos digitales,... ¿Qué podemos proponer que sea atractivo frente a este “imperio”?

La pérdida de la comunidad y no comprender o adaptarse a los nuevos espacios y expresiones de la vida comunitaria en la actualidad.

Preparando esta aportación nos encontramos con este sugerente texto de Marina Garcés: *“Para una inmigrante que vive en Nou barris, alimenta a sus hijos en Lima, mira y escucha canales de televisión de su país por internet, mantiene una relación afectiva por Facebook, cuida unos niños de la Bonanova y ahorra para volver a su país, ¿cuál es su barrio?”*⁷

Cuando estamos hablando de la construcción de entornos comunitarios cohesionados tenemos que ser capaces de entender qué cambios están emergiendo en estas comunidades concretas, y más allá, en el propio concepto de comunidad. ¿Somos capaces de relacionarnos con esta emergencia de las diversidades? ¿Somos capaces de vincularnos también en otros entornos comunitarios no presenciales o alejados de nuestros territorios pero que son significativos para las personas? ¿Qué estamos entendiendo por comunidad?

⁷ Garcés, M (2018). *Ciudad Princesa*, Barcelona: Galaxia Gutenberg.

El giro hacia la individualización, la fragmentación y la focalización en lo concreto (individual/tematizado) de algunos servicios o intervenciones.

Lo mismo que destacábamos la individualización de las trayectorias vitales, también podemos ver este reflejo en la construcción de algunos dispositivos, servicios o propuestas de intervención: abandono de metodologías de intervención en espacio abierto, focalización individualizada de los proyectos educativos sin reflejo en propuestas grupales o comunitarias, tendencia a la patologización, etc. Creemos que ésta tendencia puede reforzar incluso, en ocasiones, el aislamiento y pérdida de vínculo de las personas con sus propias comunidades y entornos. ¿Qué presencia tienen las comunidades y los grupos de referencia de las personas en nuestras propuestas?

El riesgo de convertirse en nuevas propuestas de mercado en vez de en alternativas a las propuestas de mercado.

Como hemos señalado, las propuestas de las organizaciones “compiten” con otras muchas propuestas, por ejemplo en el ámbito extraescolar. En este sentido, más allá de nuestra necesidad de competir para subsistir en este “mercado de propuestas” debemos tratar de convencer desde nuestra identidad y capacidad de ofrecer iniciativas experienciales, convivenciales, atractivas y con sentido. ¿Qué tienen de diferente nuestras propuestas frente a las propuestas puras del mercado?

El riesgo de ofrecer propuestas sin profundidad “vincular” (de generación de vínculos) ni densidad educativa.

Un ejemplo concreto del ámbito del tiempo libre, con equivalentes en otros ámbitos y contextos, lo podemos encontrar en ciertas propuestas educativas pensadas como pura ocupación (“aparcamientos de niños”, llegan a decir...). También en la emergencia de propuestas cada vez más “espectaculares” para captar la atención de las personas destinatarias y sobre todo de sus familias.

Es cierto que deberemos ofrecer propuestas que respondan a las necesidades detectadas (por ejemplo la necesidad de conciliación) siendo capaces de innovar con iniciativas frescas, divertidas, vitales... Pero no podemos olvidar la necesidad de trabajar los contenidos fundamentales que queremos articular a través de nuestras propuestas (construcción de sujetos, fomento de valores de convivencia, acompañamiento en los procesos vitales...)

¿Hasta qué punto ofrecemos propuestas atrevidas y densas en el sentido humano de la palabra? ¿Hasta qué punto nos conformamos con actividades e iniciativas de pura ocupación o mero entretenimiento?

La falta de reconocimiento y cierto “complejo de insignificancia”. En ocasiones y en determinados ámbitos como el tiempo libre educativo, la relación con el colegio, los servicios sociales,..., puede resultar difícil por no encontrar un reconocimiento (o encontrar desconocimiento) en la otra parte. Se hace difícil trabajar en ese espacio de coordinación o de trabajo conjunto desde este lugar relacional. ¿Somos conocidos? ¿Cuál es nuestro papel en relación con estos servicios? ¿Cómo podemos mejorar el conocimiento y la capacidad de interlocución con otros recursos?

Otras dificultades en el marco de las organizaciones y profesionales.

Como cualquier otra realidad organizativa también en nuestras entidades podemos vivir procesos o situaciones que pueden dificultar nuestro trabajo en pro de la cohesión social. En concreto podíamos destacar tres riesgos:

- El desequilibrio de funciones que puede derivarse de un giro radical hacia la provisión de servicios que disminuya o bloquee el desarrollo de otras funciones básicas para promover la cohesión social (sensibilización, denuncia y promoción de derechos y de su ejercicio efectivo, etc.).
- La esclerotización, despersonalización y fragmentación de las respuestas, así como cierta funcionarización y corporativismo como fruto, entre otros factores, de la emergencia de un “mercado” de servicios, de la creciente estandarización y normativización de los servicios, y de una “profesionalización” mal entendida.
- La falta de cohesión interna, las dificultades de convivencia en nuestras organizaciones, la falta de cuidado de las personas y de gestión de los conflictos ya que, con frecuencia, estas situaciones se trasladan a la intervención y esta refleja lo que las organizaciones somos.

4. Algunos retos

En relación con las dificultades nos parece fundamental plantear algunos retos.

La apuesta por **la comunidad como pies y horizonte**. En relación con la promoción de la cohesión social un primer reto que tenemos como organizaciones es prestar atención a este aspecto y, en algunos casos, “volver a las comunidades” como un soporte y también como destinatarias de nuestra intervención, incorporando el trabajo comunitario en las programaciones y en la actividad cotidiana como un elemento fundamental y transversal. ¿Cómo podemos integrar a la comunidad en nuestro análisis, enfoque, propuestas,...?

El esfuerzo por **comprender las nuevas maneras de hacer comunidad**, comenzando por reflexionar sobre cómo están cambiando nuestros entornos para cambiar nuestras maneras de acercarnos a ellos a fin de reconstruir este espacio de “lo común” desde las diversidades y las resistencias.

¿Cómo es nuestra comunidad, o comunidades, de referencia hoy? ¿Cómo ha cambiado en los últimos tiempos? ¿Qué hemos hecho para adaptarnos a estos cambios? ¿Cómo es nuestra relación con la comunidad o comunidades en las que intervenimos y las de la comunidad con nuestra intervención?, ¿son un mero contenedor, un soporte, un motor,...? ¿Qué elementos de diversidad y riqueza encontramos? ¿Qué aportaciones y resistencias a propuestas de convivencia, solidaridad, equidad, igualdad de oportunidades,...?

El impulso de **la capacidad de relación y de vinculación con otros agentes**, ampliando nuestra capacidad de relación:

- **Hacia adentro de las organizaciones** (organizaciones humanas y crecimiento como personas, cuidados, convivencia, gestión del conflicto...).
- **Hacia afuera** (relación con los diversos agentes)
 - Apertura y vinculación con espacios emergentes y diversos: espacios de innovación social, de educación alternativa, cultura e innovación, intergeneracionalidad,...
 - Apertura y vinculación a realidades próximas pero históricamente alejadas o con las que tenemos que tramar una mayor relación (desde el ámbito del tiempo libre educativo, el mundo del deporte, el mundo educativo formal, las extraescolares, las Ampas,...).

La búsqueda del **reconocimiento y del auto-reconocimiento** es una de las líneas de trabajo fundamentales que deben emerger. En este sentido debemos seguir profundizando en la lógica de la evidencia y la generación de conocimiento (como muy bien se plantea en el estudio nombrado al inicio).

También es importante fomentar este reconocimiento y auto-reconocimiento desde la legitimidad que da la presencia en los territorios y la participación comunitaria. Ser capaces de ofrecer resultados y evidencias, un conocimiento útil y demostrable, pero también, y quizás sobre todo, vinculado y significativo.

La búsqueda del **sentido versus la funcionalidad mecánica en un contexto cambiante**. Aunque parezca obvio nos parece importante reseñar el constante ejercicio de revisión del sentido de nuestros proyectos. En ocasiones las lógicas productivas (venta de servicios lógicas economicistas, cortoplacismos...) y la incorporación de nuestras iniciativas en sistemas complejos (institucionalización, burocratización...) puede acarrear contradicciones y pérdidas de identidad, sentido y pertenencia. Por ello es importante mantener la capacidad de conexión con las realidades comunitarias, con los mundos de la vida desde la revisión constante de cuál puede ser nuestro aporte como organizaciones.

El trabajo de **capacitación y mejora de competencias** para la labor. En el ámbito del tiempo libre educativo y en otros ámbitos con especial participación del voluntariado, es necesario fomentar procesos de formación permanente que capaciten para la mejora de las capacidades y para la intervención en contextos complejos.

En relación con este último reto, nos parece importante profundizar en la capacitación de las personas profesionales (o del personal remunerado si se prefiere), planteando algunas reflexiones que consideramos válidas para el tiempo libre educativo y otros ámbitos de la intervención social.

5. Las competencias y capacitación de las personas profesionales de la intervención social para el fomento de la cohesión social

Las competencias de los y las profesionales en estos contextos de intervención deben habilitarles/as para:

- **Acompañar procesos personales y grupales** y fomentar experiencias reales y significativas capaces de generar vínculos adecuados y enriquecedores. Más allá del desarrollo de dinámicas, metodologías o actividades, estamos para formar y acompañar personas, acompañando procesos y recorridos vitales siendo capaces de leer, entender, sostener, nutrir y contrastar. El proceso de adquisición de estas competencias tendrá que ver con un desarrollo "hacia adentro" del propio sujeto que acompaña, un aprendizaje de contenidos pero, sobre todo, un recorrido vital/vivencial. Si queremos ser capaces de acompañar a otras personas deberemos ser capaces de conocernos, vivenciarnos, sostenernos y acompañarnos a nosotras mismas. Las competencias existenciales, las habilidades para la vida, la capacidad de conectar con una misma, el manejo emocional y la conexión con el propio cuerpo van a ser fundamentales en este recorrido.

- **Generar relación con las comunidades y redes** desarrollando competencias de conocimiento del entorno así como competencias relacionales y de trabajo en grupo que permitan promover o provocar y, en su caso, dinamizar espacios de convivencia que generen experiencias vitales relacionales.
- **Vincularse y generar espacios de relación desde entornos digitales.**
- **Analizar y comprometerse con la realidad de manera compartida desde una perspectiva crítica**, siendo capaces de analizar, comprender y generar cambios desde una perspectiva local pero sin perder de vista lo más global, o menos próximo, en el análisis y tampoco en la intervención. Para ello es necesario el conocimiento de herramientas y prácticas de análisis de la realidad, comprensión básica de los fenómenos sociales, comprensión de la diversidad cultural y de otro tipo de diversidades,... siendo capaces de generar verdaderos procesos de acción-reflexión-acción y análisis críticos partiendo siempre de las propias prácticas y realidad.

En cuanto a la capacitación, el reto es formar personas para acompañar los procesos que anteriormente describíamos, siendo capaces de generar aprendizajes significativos, vinculados a la práctica y de acompañar, sostener y fomentar procesos de aprendizaje en el marco del propio recorrido formativo, vivido como una experiencia de transformación personal y colectiva.

Aprender desde los propios procesos para poder acompañar los procesos de otras personas, (aunque las circunstancias y contextos no sean los mismos). Aprender desde la propia conciencia de ser, desde la vivencia, la conexión con la propia experiencia, emoción, cuerpo....

Por otro lado, las personas que están formándose se van a incorporar a una realidad organizativa cada vez más vinculada al desarrollo de sistemas y servicios en el ámbito de la intervención social en general (y de las políticas y servicios de juventud, de ocio..., en particular).

Esta realidad, ya muy presente, hace imprescindible capacitar a las personas para comprender y desenvolverse profesionalmente en esta complejidad y desarrollar una labor, en el marco de políticas, sistemas y servicios de responsabilidad pública, conectada y acorde con la terminología, metodologías, herramientas, modelos intervención,..., del propio servicio y de otros servicios conectados dentro de un sistema.

En todo caso, nos parece aún más importante generar entornos de aprendizaje que capaciten para desarrollar conciencia crítica, comprender fenómenos sociales complejos y generar propuestas de transformación local-globales, acompañar a otras personas, generar y dinamizar vínculos personales y experiencias grupales y comunitarias, manejarse en entornos digitales y desarrollar propuestas educativas, etc.

Para profundizar

Referencias bibliográficas

Equipo del Observatorio del Tercer Sector de Bizkaia (2015), *Factoría Creativa V. Abordando el maltrato entre iguales desde el ámbito No Formal*, Bilbao: OTS. Disponible en: http://www.3sbizkaia.org/Archivos/Documentos/Enlaces/1866_innovaci%C3%B3n05.pdf

Garcés, M (2018). *Ciudad Princesa*, Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Granovetter, M. S. (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, 78 (6), 1360 - 1380.

Ottone, E. (dir.) (2017). *Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/2812>

Vera, J. (2014). Núcleo y dimensiones analíticas de la cohesión social. Enfoques contemporáneos. En Congreso Latinoamericano de Flacso- México. Disponible en http://clepso.flacso.edu.mx/sites/default/files/clepso.2014_eje8_vera_alpuche_.pdf